

Soñando por los jardines del paraíso perdido

El Ayuntamiento, tan cauto y silencioso para no verse obligado a confesar su desconocimiento, salvo en los problemas del derroche que le impulsan a la locuacidad, se ha decidido por fin a favor de uno de los opinantes en el problema de la Veguilla. Y aquí pasó lo de siempre, que murieron cuatro romanos y doce cartagineses.

Hay que felicitar al agraciado y agradecerle su aportación porque el bien, si le hubiere, que no lo parece, será para todos, pero Alcázar sí le conozco y la Veguilla también, como un alcazareño cualquiera de los que no necesitan ir a Salamanca a estudiar y conviene saber anticipadamente, qué es lo que se piensa hacer, empezando por reconocer que los cantos de sirena entonados a tantos arreglos definitivos, fueron eso, endechas a la Luna y dineros para el sacristán.

¿Qué salen hierbas alrededor de la Veguilla? Igual que por todas partes, las cuales mueren de sed sino llueve a tiempo o por sumersión en agua mala si lo hace con la abundancia de lluvias que antes era habitual, con más salitre o con menos salitre, ya que ninguna tierra de por allí se ha librado de eso hasta hoy y las huertas se han perdido todas sin quedar ni una. ¡Oh! las famosas huertas del Mamello, que lástima de ellas.

La Veguilla es el desagüe natural de Alcázar y lo seguirá siendo en tanto que las aguas de los Anchos, de la altiplanicie de Criptana, del Cerro Gordo, de las Santanillas que es su manantial natural y de todos los cerros de la comarca, no se canalicen hacia el río Gigüela y se aprovechen como antiguamente. Y de todas las maneras, las plantaciones en la Veguilla serán fatales en muchos años de minicultivos cuidadosos que no las anulen.

Aún en épocas normales de aguas como las del principio del siglo, las grandes cosechas de la Veguilla dependían del cuidado que el dueño tuviera para impedir o favorecer la entrada del agua en los sembrados, según viniera el tiempo y fuera el arroyo Mina.

El Ayuntamiento, al fin alcazareño y hecho a las fantasías inverosímiles que da la tierra, a lo Benege, se ve ya en los bosques del arroyo del Albardial y en los frondosos parques de la Veguilla con sus estanques poblados de embarcaciones trucheras y navegantes, pero ¿no le choca que Estrella, reformador del Santo, cementerio, escuelas, bodega, calles, etc., no se acercara al Albardial más que para echar liebres que se